

ORACIÓN ECUMÉNICA 16 DE OCTUBRE DE 2025. MI YO MARICA.

INTRODUCCIÓN

El 9 y 10 de octubre se celebró en Amsterdam la Consulta Internacional sobre la Inclusión LGTBI+ en las Iglesias, organizada por el Foro Europeo de Grupos Cristianos LGTBI+, una asociación ecuménica que agrupa a comunidades y organizaciones cristianas LGTBI+ de toda Europa.

En este encuentro han participado miembros LGTBI+ y aliados de toda Europa y Asia Central; teólogos, líderes eclesiales y periodistas, personas comprometidas y capacitadas para enriquecer el diálogo ecuménico. El objetivo principal será fortalecer las alianzas y co-crear herramientas prácticas que impulsen la inclusión de las personas LGTBI+ en las iglesias y comunidades de fe, promoviendo una pastoral basada en la acogida, el respeto y la dignidad de toda persona.

El Foro Europeo tiene como finalidad promover la igualdad y la inclusión de las personas LGTBI+ dentro de las iglesias cristianas, así como en otros ámbitos religiosos y en organismos multilaterales. Su labor se centra en defender la libertad religiosa, los derechos humanos y la dignidad de las personas LGTBI+, al tiempo que impulsa un discurso afirmativo y esperanzador sobre la sexualidad humana.

Chrismom se ha hecho presente a través de nuestro socio Carlos Enrique Vargas y de nuestra aliada Carmen Sánchez Carazo. En esta oración nos contarán su experiencia de encuentro vivida.

CANCIÓN: SOLO EN DIOS – AIN KAREM

<https://www.youtube.com/watch?v=YmZR-UhTY2E>

EVANGELIO Lc 17,11-19

Y sucedió que, de camino a Jerusalén, pasaba por los confines entre Samaria y Galilea, y, al entrar en un pueblo, salieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a distancia y, levantando la voz, dijeron: «¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!»

Al verlos, les dijo: «Id y presentaos a los sacerdotes.» Y sucedió que, mientras iban, quedaron limpios. Uno de ellos, viéndose curado, se volvió glorificando a Dios en alta voz; y postrándose rostro en tierra a los pies de Jesús, le daba gracias; y éste era un samaritano.

Tomó la palabra Jesús y dijo: «¿No quedaron limpios los diez? Los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios sino este extranjero?»

Y le dijo: «Levántate y vete; tu fe te ha salvado.»

TEXTO

Confieso que la lectura de hoy me encanta. No es solo el relato de una curación. Lucas nos cuenta unos instantes en la vida de una persona agradecida. Creo que en este texto el protagonista no es Jesús sino el hombre que, antes de ir a los sacerdotes a informarles de que estaba curado de la lepra y limpio, regresa al Maestro para darle las gracias, mientras sus nueve compañeros ni tan siquiera giraron la cabeza.

No he sufrido hasta hoy largas ni graves enfermedades. Mis lepras no fueron somáticas, pero de alguna forma me hicieron sentir igualmente sucio y despreciado. No quiero aparecer como una víctima de nada, pero objetivamente es así.

De pequeño provocaron que me sintiese un enfermo, porque los homosexuales lo éramos. Además, con el terrible añadido de que Dios acogía amorosamente a los muertos de malaria o de cólera, pero a los homosexuales —incluso si morían de viejitos— los mandaba a las tinieblas. Por eso a los dieciséis años creí que lo mejor sería marcharme en silencio. Total —pensaba— los suicidas van al mismo infierno que los maricones.

Esta lepra se llamaba miedo al desprecio, terror al desamor. Desconfianza. Soledad.

Mi amigo Álvaro murió por VIH con 29 años —los mismos que tenía yo— justo cuando los fanáticos religiosos decían que el sida era un castigo de Dios contra los homosexuales. La lepra no es el sida sino todo lo que hace que tengas que acudir casi a escondidas y avergonzado a hacerte las pruebas, porque corre como la pólvora la noticia de que te vieron entrar al consultorio donde van todos los sarasas a comprobar si tienen la peste gay.

He narrado solo dos capítulos de mi vida, muy resumidos, sin demasiados detalles y sin ser tampoco los únicos que me han marcado de entre todas las historias de particulares lepras. Estos dos y los demás tienen en común la sensación de suciedad, de mancha y de culpa que ha sido el hilo conductor desde que tengo uso de razón, sólo porque soy homosexual y cristiano; porque sin el componente de la fe la mayor parte de los dilemas, preocupaciones y dificultades no habrían tenido lugar.

Por último otro acontecimiento más: El momento personal en el que decido ir al encuentro del Señor es justo cuando no puedo soportar seguir viviendo estas lepras y descubro la necesidad de librarme de ellas. Puedo llamarlas con diferentes nombres —miedo, desconfianza, temor— pero en el fondo es tanto el deseo de congraciarme conmigo mismo, como el valorarme definitivamente y discernir si opto o no por rendirme a que Dios se incorpore a mi vida y la agite, lo que me empuja a adentrarme

ORACIÓN ECUMÉNICA CRISMHOM



en el desierto, buscando escuchar la voz de Jesús para postrarme ante Él y dejar que cure todas mis heridas.

Me produce mucha paz comprobar que ante Jesús siempre he procurado ser un marica. Reconozco haber salido a su encuentro muchas veces para pedirle que curase mi lepra (que, ya dije, puede ser el miedo, o se trata de desesperanza, de resentimiento, de desafecto o de ganas de tirar la toalla). Le grito para que me oiga y, cuando lo hace, me envía a los sacerdotes. Pero yendo en camino siempre sale *“mi yo marica”* y regreso para postrarme a los pies de Jesús a darle las gracias.

La fe sin agradecimiento profundo a Dios es solo religión. Muchas veces he contado cómo uno de los descubrimientos más felices de mi vida fue aprender a escuchar y encontrar a Dios, que en ocasiones está en el trueno, pero también en la brisa suave e incluso en el silencio. Por eso Dios para mí no es algo inmaterial ni etéreo, sino absolutamente tangible, a quien puedo pedir pan y no me dará una piedra, a quien puedo pedir un pez y no me dará una serpiente. A quien puedo dar gracias por cuanto me concede.

Pedir es gratis. Agradecer parece que cuesta y tiene un precio. No comprendo a la gente que pide tanto y no es capaz de dar gracias. Continuamente agradezco a Dios todo lo que me ha regalado. No tiene sentido ni un solo instante de mi vida si no es desde el agradecimiento. No puedo ir a los sacerdotes del templo para celebrar los ritos religiosos si no soy capaz de volver a Jesús para arrodillarme a sus pies y darle gracias, en un gesto marica que otros leprosos no atienden. Porque cada vez que lo hago Jesús me dice: *“Vete, tu fe te ha salvado”*.

TESTIMONIO DE CARLMEN Y CARLOS.

CANCIÓN: TODO VA A IR BIEN – LUIS GUITARRA

ORACIÓN ECUMÉNICA CRISMHOM



<https://www.youtube.com/watch?v=8r4Vs18vKO4>

ECOS, PETICIONES, ACCIONES DE GRACIAS.

PADRE NUESTRO

ORACIÓN COMUNITARIA

Señor Jesucristo, movidos por el Espíritu Santo, imploramos tu protección e intercesión ante el Padre por toda la comunidad LGTBI, por todas las personas que no se aceptan a sí mismas, que sufren en soledad, que son perseguidas por su orientación sexual o su identidad de género y que no son aceptadas en su entorno más cercano.

También te damos gracias y te pedimos por CRISMHOM, para que construyamos tu Reino y seamos luz y faro de nuestra comunidad LGTBI+H de Madrid. Amén.

BENDICIÓN

El Señor nos bendiga y nos guarde, nos muestre su misericordia, vuelva su rostro a nosotros y nos conceda la paz. Amén